

América, el espectador se deja llevar por el espíritu aventurero, por las ansias de afrontar lo desconocido, por hacer realidad lo imposible. Y todo ello lo consigue, el «Cezanne español», gracias a su afán de arquitectonizar la pintura, al virtuosismo técnico y a las cuidadas maneras de su estilo personal. Así, Juan Antonio Gaya Nuño, al referirse a estos murales rabideños, anota que su gran acierto radica «en la medida, en la continencia de gestos, en la mudez de los modelos, en lo refrenado de la policromía».⁴⁶



Lám 15. Las naves. Foto. Miguel Ángel M.Q.

46. González Gómez, Juan Miguel: *Monasterio de Santa María de la Rábida. Op. cit.*, p. 31.